



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

FRONTERA NORTE

ENTREVISTA A

JOSÉ POMPOSO SALAZAR

POR

LIC. JOSE RAMON VELASCO, PROFR. MARIO BUSTAMANTE Y LIC. JESUS ORTIZ

PHO-2-6

NOGALES, SONORA

12 MAYO, 1984

INFORMANTE: JOSE POMPOSO SALAZAR (I-II)

ENTREVISTADORES: LIC. JOSE RAMON VELASCO, PROF. MARIO BUSTAMANTE
LIC. JESUS ORTIZ F.

Estamos en Nogales Sonora a 12 de mayo de 1984, son las 4 de la tarde, estamos en la casa del señor José Pomposa Salazar Araiza, el entrevistador es el Lic. Jesús Ortiz Figueroa y nos acompaña el maestro Mario Bustamante, Lic. José Ramón Velasco.

J.O.F.- Quisieramos que nos diga el lugar y fecha de nacimiento

J.P.S.- Nací el 13 de marzo de 1898 en Altar, Sonora

J.O.F.- Hablenos por favor de sus papás y de su familia

J.P.S.- Mi papá se llamaba José E. Salazar Serrano, y mi mamá se llamaba Carlota Araiza, eran descendientes de españoles que vinieron de España, conocí a mis tíos abuelos que eran gachupines que hablaban el idioma de esos gachupines que son del sur de España, muy mal hablados por cierto, ahí fui a la escuela de Altar en primer año, cursé parte del segundo con motivos de que murió mi papá y que mi mamá se había casado con otra persona con el señor Jesús A. Cano, nos venimos a Nogales, aquí murió mi mamá en 1911, el 20 de noviembre de 1911 y aquí fui yo a la escuela, aquí curse hasta el sexto año con el primer director de la escuela Pestalozzi que fue el profesor Anelaido Rios.

Al venir la Revolución en 1915 habíamos terminado todos los de mi camada, hasta sexto año y nos fuimos a estudiar secundaria, la secundaria que fundó el profesor Luis Vargas Piñera, que fue director general de Educación Pública en el Estado, pero estaba desterrado y como no tenía medios para sostenerse abrió una escuela en Nogales Arizona, ahí fui yo a la secundaria junto con Ricardo

Aguilar que todavía vive, con Gonzalo González que ya no vive y los demás que creo ya no viven, el único que vive es Ricardo Aguilar.

J.O.F.- ¿Cómo en qué año fue cuando se vinieron por primera vez a Nogales?

J.P.S.- Como en 1908

J.O.F.- ¿Usted tendría más o menos qué edad?

J.P.S.- Entonces tenía de 10 a 11 años

J.O.F.- ¿Y cómo vió que era Nogales?

J.P.S.- Nogales era un pequeño pueblo, que no era más que un pe-
queñísimo pueblo así, yo creo que no tenía arriba de 8 -
mil habitantes, llegaba de norte a sur hasta donde está
la placita Hidalgo, hasta ahí llegaba, pues casi un kiló-
metro de la línea divisoria, y de ancho de la Calle Elías
al cementerio panteón del Rosario, unas cuantas casas, en
los cerros, si usted ve de lejos Nogales va a ver que son
cerros, porque estamos aquí a mil doscientos sobre el ni-
vel del mar, es la parte más alta, viniendo de Santana se
sube, y yendo para Tucson se baja, así es que aquí estamos
en la cúspide como quien dice, en las montañas, la parte
mas alta, ese era Nogales entonces; la cañada Buenos Aires,
aquí está una fotografía de 1909, que después se la voy a
mostrar que tengo yo ahí, 1909, en donde la Cañada Buenos
Aires no existía, la cañada de los HéroeS, tampoco, ni una
cañada estaba poblada; el departamento del agua estaba en
donde hoy está, porque fue el primer pozo que se estable-
ció, con capacidad de 25 litros por segundo, y con eso se
daba agua que tantos habitantes habría para que una empre-
sa tuviera una bomba con 25 litros y todavía está el pozo
dando 25 litros, no ha podido dar más.

J.O.F.- Dice usted que llegó a la Escuela Pestalozzi, o sea que
la escuela Pestalozzi en que año se fundó

- J.P.S.- No, yo llegué a concurrir a la primera escuela que está en la calle Ingenieros a un lado del edificio fiscal en donde está ahorita la oficina de la Impecca, ahí estaba la escuela de niñas, más para aca estaba la escuela de niños, ahí fui yo a cursar a terminar mi segundo año, ya en tercero nos cambiamos a la Pestalozzi en 1912, ahí ter miné tercero, cuarto, quinto y sexto año, en la escuela Pestalozzi que se construyó en 1912, fue cuando nos venimos todos tanto niñas como niños nos venimos a la escuela Pestalozzi. en 1912, era director de la escuela el pro fe sor Adelaido Rios, en la otra escuela que dejamos, fue profesor don Ignacio W. Covarrubias, fue director mejor dicho y profesor de nosotros en primero y segundo año, y había otros maestros y otras maestras, lo mismo que en la Pestalozzi.
- J.O.F.- Saliendo de la escuela me decía usted que saliendo de la primaria se fue a la secundaria a Nogales, Arizona.
- J.P.S.- Saliendo de la primaria que fue en 1914 al 15 y nos fuimos a la secundaria que fundó el profesor Luis Vargas Piñera, que fue director de Educación Pública en el Estado pero por cuestiones políticas lo desterraron, entonces fundó para sostenerse la escuela secundaria en Nogales, a esa escuela concurrí yo junto con otros muchachos, entre ellos un muchacho Ricardo Aguilar que todavía vive en Nogales, ya está un poco viejo como yo, y ahí cursé yo se cundaria; de ahí tuve que ir a los Angeles a buscar la vi da a trabajar y estudiar, de noche, de día trabajaba en una baulería ganaba 5 dólares a la semana y de noche me iba a la escuela a estudiar inglés y a procurar estudiar periodismo porque mi profesor muy optimista creía que yo iba a ser periodista, porque mis escritos cuando íbamos a los paseos la mejor composición era la mía y me decía - tú vas a ser periodista - yo ni sabía lo que era periodista, así es que era todo lo que sabía yo que iba a ser periodista, y me fui a Los Angeles a ver y anduve metido

en las escuelas de periodismo, sabía poco inglés, pero el periodismo se aprende mas en la vida, la escuela de periodismo como la vi yo le enseñan hasta la fecha, aún en Estados Unidos porque tengo una nieta que es periodista recibida en Tucson, le enseñan a cómo escribir, que es una crónica, que es un comentario, que es una editorial, esas cosas que no las distinguen los periodistas actuales, lo mismo se ponen a escribir una crónica y ahí lo hacen editorial, lo hacen noticia y lo hacen comentario, no, la noticia debe ser noticia, el comentario debe ser comentario. Ahora hay muchos periodistas que se dedican a una sola especialidad, en México conocí yo muchos periodistas porque yo fui miembro del Unión de Periodistas de la República, ahí tengo yo mi cartilla.

J.O.F.- ¿Y cuando usted regresó de Los Angeles?

J.P.S.- Cuando regresé de Los Angeles como no había aquí periódico, fui a la agencia del Holley y le vine a pedir trabajo por ahí por el 17

J.O.F.- ¿Y nunca había habido periódico aquí?

J.P.S.- En esa época había periódicos pero periodicos mensuales, pero diarios no había, había periódicos mensuales pero en unos meses se acababan, pero cuando yo vine no me acuerdo que hubiera, tal vez había alguna revista que se publicara al otro lado, pero aquí no había, y ni modo que yo trabajara en otras cosas, y ni me iban a mantener. Entonces fui a esa agencia aduanal de Holley y le vine a pedir trabajo y me dijeron qué sabes tu de agencia aduanal, pues yo no se nada, les dije, sabes escribir, pues yo creo que es lo único que se, escribir, y me dieron trabajo de documentador porque tenía muy buena letra, porque los documentos se habían a mano, no ~~a~~ con máquina como se hacen ahora, no, se hacían a mano y se pasaban a una masa con una preparación especial y ahí se hacían las copias, un polvo lo mezclaban con agua y quien sabe que más y aceite

y no se qué, y ahí hacíamos las copias, por eso trabajé yo en agencia aduanal.

En los años 20s que estuvo el general Obregón, trabajaba yo en la casa de Levin y conocí al general Obregón, pero no personalmente, lo conocí después personalmente y cuando él se fue de presidente de la República, porque el vivía aquí, aquí empezó su campaña, aquí tenía sus oficinas particulares, que las seguimos nosotros teniendo. Cuando se fue a México, mi hermano y yo nos quedamos aquí en la Agencia de Salazar hermanos, que era para el general Obregón, para sus asuntos comerciales mi hermano Bernardo y asuntos personales, políticos era yo, cuando volvió el general Obregón vino a visitarnos

J.O.F.- ¿Cómo en qué fecha sería eso?

J.P.S._ Fue el 24, el salió el 24 en 16 de septiembre salió y vino aquí a Nogales a visitarnos y luego se fue a Ciudad Obregón, allá comenzó sus negocios que tenía y que dirigía ~~el~~ el señor Ignacio Gaxiola era el gerente general de los negocios del general Obregón, ¿quiere que le platique el anécdota de los dineros?

J.O.F._ Si, claro que si

J.P.S.- Nos dijo el gerente general que había venido el presidente y que había dado órdenes que la cuenta que tenía en México fuera pasada a su oficina en Cajeme, así se llamaba antes Ciudad Obregón y dijimos que bueno hasta que vamos a tener dinero, porque aquí nunca teníamos dinero, algo que se le ofrecía al general Obregón teníamos que hacer un giro, cobrarlo en el banco y lo pagaban en Cajeme, dos ~~tes~~ cuatro mil pesos lo que necesitáramos nosotros girábamos, pues no había dinero en efectivo y allá lo pagaban dijimos, vamos a tener aquí mucho dinero entonces, pues un día el gerente y nos dijo, ya llegó la cuenta del general Obregón y dijimos ahorita lo menos que vamos a te-

ner es un millón de pesos, eran entonces medio millón de dólares, cuánto es Nacho, ocho mil pesos, era la cuenta del general Obregón que tenía en México.

Esto lo platico porque como ya le había dicho, personajes como Vasconcelos refieren que Obregón robó más en cuatro años que otros presidentes en varios años, el general Obregón cuando llegó aquí llegó sin un solo centavo, estando en ciudad Obregón para abrir las tierras de Ciudad Obregón recibió un mensaje que decía: Te suplico ocurrir al First National Bank, para que firmes 10 pagarés por mí de 75 mil dólares cada uno, eran 750 mil dólares, fui al First National Bank y firmé esos pagarés por el general Obregón, yo nunca he firmado un pagaré ni por mil dólares, así es de que imagínese que emoción firmar 750 mil dólares en 10 pagarés para el general Obregón, entonces si el general Obregón era tan rico y había robado tanto como es que venía pidiendo dinero para abrir sus tierras ahí en ciudad Obregón para trabajar, y no solamente eso cuando murió el en 1928 que lo asesinaron no había pagado todavía la cuenta, no había pagado mas que 250 mil dólares y el resto doña María se hizo cargo de la cuenta y vendió tierras y vendió el molino que tenía Obregón, Molino Harinero Regional del Mayo para poder pagar los 500 mil pesos a la Casa Grace, de Nueva York que fue la que se hizo cargo de la cuenta aquí en el First National Bank

J.O.F.- Muy interesante conocer esa información

J.P.S.- Así es que puedo decir yo que todos lo que dicen eso del general Obregón, mienten por una pasión política, al general Obregón no le interesaba el dinero, a él le interesaba el poder y poder hacer algo por el país, decir quién era el general Obregón, tantas obras que hay con respecto a él, inclusive hay obras de escritores americanos, donde verdaderamente lo consideran un economista, que hubiera hecho en su segundo período un gran papel, lo que no pudo hacer en el primer período, porque siempre estuvo en

guerra, siempre estuvo en lucha, primero con de la Huerta y luego con la rebelión de Serrano y Gómez, otra vez lo asaltaron aquí en Bicar^{V. m}, en 1926 me parece, el 15 de septiembre de 1926, lo asaltaron los yakis^{quis} y de ahí se derivó una nueva ofensiva contra los yakis, fue la última vez que los yakis pelearon, después de ese asalto y después de que los aplacó el gobierno, que cosa curiosa, los yakis pertenecían al gobierno federal, era un ejército de de yakis que estaban todos ellos, además de ser agricultor, recibían un sueldo como soldados que les habían concedido el presidente Adolfo de la Huerta, todavía cuando asaltaron al general Obregón en Bicar^{V. cam} en 1926 todavía gozaban de ese sueldo, pues hasta ese día recibieron el sueldo y se emprendió una campaña y fue la primera campaña que los sacó de la Sierra del Bacatete porque por allá entraron las tropas federales, el Bacatete y una columna se vino aquí cercas de Nogales en el Cañón este de las Mariposas creo, lo tengo yo en mi libbrejo ahí, allí alcanzaron a la columna de mil yakis, pero lo alcanzaron los federales viniendo los jefes a la cabeza, fueron los que primero murieron, sin embargo se entabló el combate huyeron los yakis al otro lado, allá está todavía, todavía hay ahí fundadores de esos terrenos que hay allá en Tucson, ahí hay una partida de yakis^{yagvis}, y otros murieron en el combate, y otros los colgaron aquí cerca de Nogales, aquí los ví yo, eran cuarenta, los colgaron ahí en los bellotales.

Así es que Obregón en su segundo intento de ser presidente de la República no tuvo la oportunidad de desarrollar en su primer gobierno todo lo que el pudo haber hecho por el país, por las revoluciones, y todavía no siendo presidente vino este asalto en Bicar, y después que lo asaltaron en México, en Chapultepec, hasta que este muchacho Toral lo asesinó.

J.O.F.- ¿Cómo era el general Obregón, que descripciones puede hacer usted que lo conoció?

J.P.S.- El general Obregón era un hombre risueño, conversador, era un gran conversador, porque era un gran memorista, agradable siempre platicaba con anécdota. Don Luis Cabrera escribió una vez un artículo diciendo que no había cosa peor que un tonto con iniciativa, - no fue don Luis Cabrera el inventor de esa frase, el inventor de la frase fue el general Obregón, pero no dijo un tonto, dijo un pendejo, refiriéndose al general Cárdenas, le voy a decir cómo estuvo, el último día de su santo yo fui invitado como muchos otros a Cajeme ahí de Cajeme una vez que se terminó el agasajo, lo invitaron a Navojoa a pasar un baile, iban a dar un baile, y tomamos un tren en Cajeme, en el tren iba el general Obregón en primera, a la izquierda yo iba al lado derecho, enfrente al general Obregón iba un agricultora garbancero don Blas Valenzuela, enfrente de mí iba el general Macías, no Fausto el hermano, que fue secretario de guerra, y le dije, vino al caso la rebelión de la Huerta, - Oiga general cómo es que agarraron al general Cárdenas allá en Jalisco, por qué lo agarraron, el tan listo que se supone que era, - - pues yo lo mandé - dice, con 2 mil hombres de caballería a que torear a un enemigo para que atrajera a un lugar en donde yo le tenía una emboscada, al ejército de la huertista y entre ellos estaba el general Buelnan entre los huertistas, que le decían el general mas joven de la revolución Buelnita, creo que era de Culiacán, y Cárdenas en vez de hacer lo que le dijo el general Obregón se empeñó en darle combate, naturalmente con 2 mil hombres, pues Buelnita lo rodeó y lo agarró preso y no lo fusiló porque eran amigos, así fue como se salvó la vida el general Cárdenas, yo lo mandé decía el general Obregón a los tres, - a que se enfrentara y lo atrajera a donde yo le tenía una emboscada, pero dice, se quedó así pensando, - que no hay duda que no hay cosa peor que un pendejo con iniciativa, así es que cuando don Luis Cabrera escribió esa frase cambiando los vocablos

ya el general Obregón la había expresado en esa ocasión en 1926, don Luis Cabrera lo escribió años después

J.O.F.- Entonces volviendo usted mi estimado José, una vez al frente de esa oficina del general Obregón ya que lo mataron, - ustedes ¿qué hicieron?

J.P.S.- Nosotros estuvimos ahí a la expectativa, como manejábamos negocios al general Obregón, pues qué hacíamos, esperar, vino el movimiento renovador, la revolución y el general Fausto Topete que era el gobernador del estado no se como se le ocurrió nombrarme a mi administrador de la aduana y tuve que ir con el general Manuel Aguirre a tomar la aduana, afortunadamente no hubo resistencia de los celadores, se tomó la aduana y yo me quedé de jefe de la aduana, pero los Estados Unidos apoyaron el gobierno de Portes Gil o de Calles, Portes Gil era el presidente entonces y no dejaban pasar nada de allá para acá y de aquí para allá, así es de que nos quedamos sin dinero, treinta o cuarenta pesos de esas cosas, que no alcanzaban ni para pagar a los empleados, apenas alcanzaba para pagar a los empleados, porque no había exportaciones, permitían exportaciones de legumbres que no pagaban derecho, de tomate, porque eran americanos los exportadores, pero no se podía importar nada, ni se podía importar otra cosa que no fuera tomate, entonces se le puso diez centavos plata por caja, porque ordenó Topete que se le pusiera, pero que eran 10 centavos por caja, un furgón trae 800 cajas traía, que eran 800 cajas a 10 centavos, 80 pesos, qué eran, solamente al general aquel que se nos voltió en Naco, Olachea no pude acabalar cinco mil pesos para darle que pagara 700 hombres que traía él ahí en el arroyo, frente al monumento a Juárez, ahí pagamos la tropa de Olachea que se nos voltió en Naco. Entonces vino el destierro para mi, me fui al destierro como nos fuimos tantos, allá como lo único que hacía yo era escribir había establecido aquí en Nogales un periódico que se llamaba Cronos, se acabó

J.O.F.- ¿El periodiquito era semanal?

J.P.S.- Era semanal, se acabó, entonces al estar desterrado en No gales me fui a Los Angeles, con doscientos dólares son - con los que pasé, era muy barato entonces, fui a los Ange les y a plazos compré un linotipo y una prensa y un poco de papel también que me fieron, una prensa duprex, para hacer un periodico de 8 páginas y lo hice, se llamaba El Imparcial en 1929 se estableció ese periodico, me queda un número por ahí anda, que lo presté para una exposición que hubo en la Universidad de Arizona, querían ver ese periodico, para exhibirlo como periodico de Arizona, lo presté, me lo devolvieron, no lo he podido hallar pero un día lo encontré y por ahí está. Ese periodico El Imparcial naturalmente, aparentemente era imparcial, pero de imparcial no tenía nada mas que el nombre, siempre le seguí yo fusti gando al enemigo, dió por resultado que me lo quemaron, estaba El Imparcial en el edificio del teatro Lírico, en un cuarto de arriba provocaron el incendio que quedara exacta mente arriba de mi periodico, incendiaron ese cuarto y cayó la lumbre y el agua y todo lo que pudieron ahí, vinieron las bomberas y fue peor, acabaron con todo, lo que no acabó la lumbre acabó la bombera, entonces vinieron los dueños de la maquinaria y fueron los que recibieron el seguro, yo no las había acabado de pagar, les daba 75 dólares al mes, tenía tres años o cuatro para pagarles todo - eso, la prensa un Duprex me la vendieron muy barata creo que en dos mil y pico de dólares y un linotipo también dos mil, muy barata estaba la maquinaria entonces, y había crédito en Estados Unidos, tan había crédito en Estados Uni-- dos que con el solo hecho de que fui y les dije quiero fundar un periodico en Nogales y quiero comprar una maqui naria me fieron la prensa y linotipo, pues quebré naturalmente con semejantes cosas, me quemaron, y yo se qién fue no puedo asegurarlo, pero si se, porque estuve yo refiriendome, atacando a los juegos, porque estaba prohibido por

la ley y los que regenteaban los juegos eran los del gobierno, entonces los del gobierno fueron los que quemaron el periódico, no tiene vuelta de hoja. Sin embargo, yo creo que el periódico duró cerca de dos años, porque ese número que tengo yo ahí guardado tiene el número 530 y tantos que casi son los dos años

J.O.F.- ¿De qué año a que año?

J.P.S.- De 1929 lo fundé yo, pasé el 29 con el periódico y pasé el 30 y el 31 se acabó,

Conseguí llevarme la prensa, el linotipo y los tipos que quedaban a Tucson y el general Manzo me ayudó con 500 dólares para trasladar la maquinaria, allá quebré porque no tenía dinero, no tenía capital, cómo iba a tener capital si aquí en mi casa a mi mujer la dejaron en un llano, como quien dice porque los muebles se los embargaron por seis meses de renta, era 35 dólares al mes, 210 dólares no los pudo pagar, ni yo los pude pagar, embargaron la recámara, embargaron el comedor, me embargaron todo lo que había ahí, un señor Cummings del otro lado, entonces quedé en el llano, a ella la envié a su casa a Santana, yo me quedé en Nogales Arizona a trabajar, en The Arizona State Democrat un periódico gringo, el periódico este como era político también pues le hicieron una oposición muy grande los políticos y tuvo que moverse a Phoenix allá fui a Phoenix en The Arizona State Democrat, allá trabajé yo en ese periódico, allá también quebramos y volvimos otra vez a Nogales Arizona, ahí iba al comercio y me daban trabajo en esta forma, que hiciera cartas en español cobrando me daban un dólar por cuatro, cinco o seis o siete cartas, en eso estaba yo cuando llegó Aurelio Manriquez de Los Angeles California, Aurelio Manriquez como usted sabe fue un político de México bastante distinguido en la época de Obregón y de Calles y fue de los nuestros, y salimos juntos, y estaba en la línea viendo para acá cuando oí que alguien me tocaba en la espalda y me decía bribón, bribon-

cito que estáis haciendo, briboncito, baquetón, uh, dije ya vino a fregar este otra vez, cómo iba a conocer a Manriquez, chiquitín, chiquitín decía, que hay, a dónde va usted, pues voy para el otro lado me dijo, cómo que al otro lado ya trae arreglado sus pasaportes, no me dijo no traigo mas pasaporte que un muertito, ¿cómo que un muertito de pasaporte?, si, me dijo traigo el encargo de enterrar al general Sepúlveda que murió en Los Angeles, era un desterrado de la Huerta, - de enterrarlo en Guadalajara, - ¿usted cree que lo van a dejar pasar? no, se, pero vamos, no, le dije, como vamos a pasar sin pasaporte, pero vamos le dije, yo aquí no tengo nada que hacer, nos vinimos y fuimos a migración y dice el jefe de migración, el nombre de ustedes, Aurelio Manriquez, hojío ahí y dijo aquí no hay nada en contra de ustedes, y usted, José Pomposo Salazar Araiza, hojío también, tampoco hay nada contra usted, pueden pasar, este pobre era nuevo, no sabía que clase de palomas estaban ahí, nos dejó pasar, pero nada mas supieron en México a Manriquez lo agarraron llegando a Guadalajara y a mí me agarraron aquí nos metieron al bote por un proceso que teníamos todos los renovadores, y me metieron a la cárcel, pues aquí estaba yo en la cárcel, me llené de piojos blancos y piojos negros de toda clase de animales, así como a los 6 días de estar en la cárcel me habló el general Manuel Medina Aveitia ^{Vez + 1a} que era el jefe de las armas en el estado, y yo lo conocí, conocía a generales obregonistas, callistas y generales villistas también conocí y Medina Aveitia había sido de los generales de Villa y estaba de jefe de la zona Militar de Sonora, me habló por teléfono a la casa y me dijo - oiga Pomposo por qué no se va para el otro lado, - en primer lugar no me puedo ir para el otro lado porque me tienen encerrado- bueno dice si lo dejamos salir, pues le dije, para el otro lado no me voy, me quedo aquí en Nogales o me voy para Magdalena o me voy para alguna parte, yo para el otro lado no me voy porque yo vengo de allá, vengo como quien dice de-

rrotado ya, qué voy hacer al otro lado, bueno, dice le voy hablar mañana, me volvió hablar y dice: ¿qué dice?, lo mismo le dije yo no puedo mi general prometerle, si me echan me vuelvo a pasar, entonces que va hacer, no se, qué van hacer ustedes conmigo, aquí me pueden tener con ese proceso me pueden tener todo lo que quieran, todos los renovadores estabamos en proceso inclusive Manrique, pero a Manrique lo echaron para el otro lado y a mi me metieron al bote y querían que yo me fuera, asi me dejaban salir con todo proceso, bueno, le voy hablar mañana otra vez, me volvió hablar así como a las 5 de la mañana ya estaba yo despierto, ¿qué dice Pomposo?, mire mi general, yo prefiero estar muerto en México que vivo en los Estados Unidos si de allá vengo, este es mi país, esta es mi patria, aquí hay hasta generales y comandos de tropas, generales de los nuestros y yo un particular, nada mas porque soy periodista, porque fui periodista y lo sigo siendo, por eso no puedo pasar a México, no estabamos destarrados nada mas yo, Manriquez y el Lic. Velenzuela le dije, el candidato de nosotros, ya todos los demás están aquí en México, inclusive los generales están aquí en México, porqué no puedo estar yo aquí en mi país, - pues no quieren que esté usted aquí, vale mas que se vaya porque algo le puede pasar- , fue entonces cuando le dije que prefería estar muerto en México, que vivo en los Estados Unidos, y como ya sabía lo que me podía pasar, que en la mañana los sacaban y los fusilaban , dije yo si no me sacan ahorita, me sacarán mañana, porque en Calle La Libertad, irónicamente se llama Calle La Libertad, ahí hubo mas fusilamientos que muertos hay en el panteón del Rosal, viera como fusilaban en el Callejón de la Libertad, que ahora se llama Calle de La Libertad, atrás del periódico, cómo vi yo fusilamientos dije tal vez me van a sacar a mi, yo había visto fusilar ahí en 1915, de muchacho, y en el panteón, pues no puedo le dije, bueno pues siempre salí, hubo una especie de tolerancia, un individuo puso una finza por mi de una casa

que no tenía, me da risa ahora, dio fianza de una casa que ya había vendido, salí yo, entonces me dijeron las autoridades se va a ir porque esa es la condición, si usted sale de la cárcel tiene que irse; me fui a Sinaloa porque para allá me echaron, llegué a San Blas y ahí me bajé, llegué a Sinaloa, a Los Mochis y ahí estaba un hermano mío Alfredo que era gerente del Banco del Pacífico y ese me dio asilo en su casa y me ayudó con unas prensitas hice un periódico, -allá está verá traigalo, ahí hay tres volúmenes de periódico- publiqué esto, mire las noticias, esto es de los Mochis, José Pomposo Salazar, número 401, año 5to. Los Mochis, Sinaloa. Espigas de la Política, a veces encuentro que yo escribía mejor antes, por qué será, la juventud, falló una palabra: Señor Presidente, El sectarismo del gobierno, Los diputados se ponen las botas, Un senador que sabe morder, La Junta de Conciliación y Arbitraje, ¿cómo no me iban hacer pedazos el periódico?, con esa literatura

J.O.F.- ¿Así qué cuánto tiempo duró este periódico?

J.P.S.- Este periódico duró como 5 años, mientras estuve yo ahí

J.O.F.- ¿Las noticias de

J.P.S.- Las noticias de Los Mochis, y después lo siguió publicando un hermanastro mio, que le dejé el periódico allá, pero ya muy distinto, ya él muchacho de la nueva época, con otra clase de idea, no escribía como escribía yo, ya ve usted los títulos.

Allá me asaltaron el periódico en 1939, me lo quemaron, me lo hicieron pedazo, ahí tengo unas fotografías, si quieren se los voy a enseñar cómo quedó.

Me estuve dos meses para echarlo andar, lo eché andar el periódico, trae cosas importantes como la muerte de Salazar Félix, uno que se pronunció a favor de Vasconcelos y que lo mataron en Sinaloa, y yo vi cuando llevaron a la Estación de San Blas, donde lo enterraron, lo llevaban como venado en el automóvil y la señora estuvo ahí y los muchachi

tos, y ahí enterraron a Salazar Félix, se levantó mucho después, y dijeron que porque había querido matar al gobernador hijo de Calles, y lo persiguieron a Sinaloa y allá lo mataron, y trae un relato de la muerte de Salazar que hice yo, por cierto que publiqué la fotografía en la revista Sucesos de los que lo aprehendieron y lo mataron lo fusilaron, eso me valió la animadversión del presidente municipal de Los Mochis, porque dijo : - cómo babosos se dejaron ustedes sorprender por este periodiquero, para que salga su fotografía en Sucesos - y allá salió en Sucesos de México porque allá escribía yo, allá escribí cuentos en Sucesos y en Amenidades, junto con las poetisas aquellas que había, Gabriela Mistral era una de ellas y otras, que murió después, estuvo en la revolución en contra de nosotros, muy conocido el nombre, que escribió un libro contra Vasconcelos, yo escribí junto con el ahí en Sucesos y Amenidad, además de Rosario Sansores, escribía un señor Elías, ingeniero, escribió la vida de Villa, algo parcial por cierto, ese escribía también en Sucesos, y escribía yo también con él, escribía también una señora Catalina Dersel y así, era un grupo, que creo que era selecto que escribíamos en Sucesos y en Amenidad y ahí se publicaron - mis artículos y mis cuentos, pues mandé yo eso de los Mochis, mandé la fotografía de los que mataron a Salazar Félix, el último de los partidarios de José Vasconcelos. Después que me quemaron el periódico, lo eché andar, quién no se enferma con esas cosas, ya había pasado por una destrucción del periódico El Imparcial y luego tener otra, cualquiera no se enferma, entonces me vine a Sonora porque el general Yucupichó ya era gobernador del estado, y había sido uno de nuestro generales en la renovación, en la revolución de la renovación y me dijo: ya te puedes venir para Sonora, ya no hay callistas aquí, aquí estoy de gobernador, ya lo se mi general, y ahí voy, me vine a Hermosillo le faltaba para entregar el poder como unos, cuando yo fui, fui meses después porque no fui luego, luego, pero

me decidí por lo que me había pasado en Los Mochis, a -
pesar de que eché andar de nuevo las noticias, siempre -
dije pues aquí no es porvenir para mí, y ante el llama-
do unos meses después yo me vine a Hermosillo y me dijo
te llamé para que te hagas cargo de El Imparcial, el pe-
riódico está todavía, era del gobierno, y lo había funda-
do entre ellos un linotipista mio que me escribió a Los
Mochis, y me dijo; fundamos aquí un periódico y le pusi-
mos el nombre de El Imparcial, en recuerdo del Imparcial
de Nogales Arizona, ahí tengo yo el antecedente.

Así es que el fundador no fue el señor Gil, de ese Impar-
cial fueron los muchachos, entre ellos un líder político
que desafió a Vasconcelos después, el libro Yo desafié a
Vasconcelos - , y ese muchacho fue empleado mio, y esos
fundaron El Imparcial.

Te llamé para que te hagas cargo del Imparcial, - no mi -
general, por qué , porque el periódico es del gobierno,
yo nunca he sido periodista del gobierno acuerdese, y por-
que su tren mi general ya le está campaneando, yo me voy
a ser cargo del periódico cuando ya le está campaneando la
locomotora ahí, se va usted, qué voy hacer entonces, vale
mas que me vaya a buscar porvenir a Nogales que es mi tie-
rra, allá me crie, se enojó, se disgustó él y cuando me -
vine, salí de su oficina, estábamos parados los dos, bueno
mi general ya me voy, - hum, me dijo, parecía un verdade-
ro yaki, - hum, - no se le ofrece nada- hum, ¿no se le
ofrece nada? hum, bueno pues hasta luego y me salí, y me
vine aquí, aquí me encontré con el señor Guillermo Ascona
que me vendía el equipo de Acción, periódico que yo mane-
je 40 años, le dije - espérate tantito - y me fui al Ban-
co del Pacífico a proponerles que me prestaran dinero para
fundar ese periódico, no para fundarlo para comprar ese
periódico y me dijo el gerente general, - Señor vaya y -
traígame un informe de su estado económico,- pues al si-
guiente día volví, y le dije, aquí está, el periódico pier

de tanto diariamente, oiga, me dijo, y usted cree que nosotros estamos comprando negocios con pérdidas para usted ni para nadie, es que señor, le dije, si yo le dijera a usted que gana le estuviera diciendo una mentira, le estoy la verdad que el periódico pierde, le podría decirle que le periódico gana, porque usted no sabe, si gana o pierde, usted me mando a que yo le diga, yo le estoy diciendo la verdad, Basurto se llamaba el señor, señor Basurto yo le estoy diciendo la verdad, este periódico pierde, me lo venden en 25 mil pesos el equipo y el periódico, era de cuatro paginitas, ¿pero cómo se yo que va a ganar? Yo soy periodista, le dije, esa es mi profesión, si me dijo ya vio lo que le pasó en Los Mochis, - eso le pasa a los buenos periodistas, le dije, présteme el dinero yo le aseguro que le voy a pagar, pues me lo prestó y me puso un inspector disque inspector que ganaba 300 pesos la mes para que estuviera al tanto del negocio, yo tenía que pagar los intereses, mas 300 pesos al mes, al año 8 meses le dije, fui al banco y le dije al señor Basurto, ya vengo a pagarle la deuda, y me dijo, si todavía le falta mucho, son tres años los que le dimos, si le dije pero ya no quiero seguir pagando los intereses, ni quiero pagarle al inspector, tampoco, voy a necesitar dinero para mejorar la maquinaria pero ese va a ser otro arreglo ya, ya va a ser responsable, voy a poner el equipo ya como periódico andando, que gana dinero, que me preste dinero para mejorar el equipo y gracias a ese banco fui mejorando el equipo que llegó a tener en 40 años un valor de 200 mil dólares, mas un furgón de papel que en esos momentos cuando lo perdí estaba ahí, como le digo tenía hasta dos máquinas grabadoras, iba a ser la evolución en su presentación con nueva maquinaria, lo anunciamos y se apuraron mas en acabar con el periódico., durante esos 40 años yo fui presidente, fundé el bloque periodístico de Sonora el 1º de julio de 1944, cada año se hacía la elección y me nombraron presidente, hasta que se murió el bloque, ya no era necesario porque

se murieron los periodistas que fundamos el bloque y porque otros quizás no quisieron serlo, 20 años fui presidente del bloque, en esos 40 años fui a México y me nombraron Coordinador de las Naciones Unidas de los Estados, UNESCO y así coordine yo los trabajos de la prensa en México, con cuatro periodistas ayudantes, uno que mandé a la , de Filosofía, otro a la Sala del Trabajo, otro no se qué, eran cuatro, al de la Filosofía mandé al que había sido gobernador de Yucatán que fue periodista en México y trabajaba en El Nacional, muy buen periodista, ahorita no recuerdo el nombre de él, y así como a los cinco días le dije, bueno tu no me has entregado ningún trabajo de lo que pasa en la sala de Filosofía, es que yo no le entiendo, me dijo, bueno todo lo que tienes que hacer es que te diga el secretario ahí, que te dé lo que pasó, que te preste todo lo que hay escrito y tu haces un resumen y me lo traes y cada periodista traía un resumen y yo cogí la sala principal la de las discusiones, la de los acuerdos y nos reuníamos en una sala en donde estaban las Naciones Unidas, la UNESCO y ahí me entregaban su trabajo y ahí le dictaba a dos taquimecanógrafos para toda la República lo que pasaba en el día, y así coordiné yo los trabajos de la prensa inclusive mandé a mi estado, a todos los periódicos de mi estado mandé mensaje 30 días, de ahí asistí a una convención de Unión de Periodistas de México, ahí me tocó hablar sin que yo supiera que yo fuera hablar en esa sesión, el director general, se llamaba... un periodista muy notable muy honorable, ya andando la conferencia, dijo, va hablar

INFORMANTE: JOSE POMPOSO SALAZAR (III)

J.P.S.- Va hablar el Presidente del Bloque Periodístico de Sonora, a quien nosotros llamamos cariñosamente El Papi, men tiras, ahí me pusieron El Papi y se me quedó El Papi. Entonces dije yo que voy a decir, me comencé a frotar la frente, echarme para atrás el pelo, y me paré y dije: señores yo no sabía que iba hablar en esta asamblea, nada sabía yo, mas que yo era un concurrente como los demás - compañeros, pero si tengo algo que decir con respecto a que en Tamaulipas ha habido atentados a la prensa por el gobernador del Estado como ustedes saben, pero lo que no saben es que también ha habido atentados en la prensa en Sonora, ahora que está de gobernador el general Abelardo L. Rodríguez, que fue presidente de México y que no obstante eso el general Rodríguez, es un alérgico a la libertar de prensa, silencio en vez de aplauso, asi es de que yo soy de Sonora y vengo a otros asuntos aquí, como son los de la UNESCO y me ha tocado en suerte estar con ustedes en esta ocasión, al señor Secretario de Gobernación si le es posible, le suplico informar con respecto a lo que he dicho del gobernador de Sonora, muchas gracias, me senté; muchos aplausos, pues íbamos saliendo ya todos de la asamblea que fue en La Posada del Sol, ahí estaba yo hospedado, y ahí fue la convención y iba yo saliendo a la calle cuando me encontré con el subsecretario de gobernación, que = el Lic. Ernesto P. Uruchurtu, amigo mío, y me dijo, ven - súbete te voy a llevar, me subí al automóvil iban tres, cuatro amigos, íbamos todos muy silenciosos, y de repente me dijo, ya se, qué, yo no se qué, pues ya se, pues yo no se qué sabes, cómo que no sabes, pues seguro que no se, que jueguito es éste le dije, qué es lo que sabes, ya se

que le estuviste echando al general Rodríguez, pues eso no es nada nuevo le dije, qué no has visto los periódicos de Sonora, todo lo que he dicho del general Rodríguez, todo lo que ha hecho el general Rodríguez, qué no vista un encabezado de un periódico que te mandé donde decía que el general Rodríguez era el principal tiburón del Pacífico, porque se había adueñado de la pesca del Golfo de California, eso no es nuevo, lo único que me referí en la conferencia es que es alérgico a la libertad de prensa y le dije al Secretario de Gobernación que le dijera al señor presidente Lic. Alemán, pues ahí acabo de saberlo por él, entró a darle cuenta al presidente Alemán y le dijo, me dijo a mí, ahí está uno de sus paisanos echándole al general Rodríguez y se metió con el presidente, que bueno dije, ojalá que le haya dicho.

Sabe qué saqué yo con esa entrevista, con esas poquitas palabras que dije, que en 1948 a los 3 meses de que pasó la conferencia en la UNESCO y de que pasó eso que le digo en el 47 fue la asamblea de los periodistas de México, que me invitara por su gira por la Costa del Pacífico, fue a principios del 1948 y vine yo con él, por cierto que dije no vuelvo andar con un presidente yo, ni por presidente que sea, porque no come uno y no duerme, a puro trabajar. Cuando llegué yo a Hermosillo y lo dejé aquí en Benjamín Hill, yo ya veía las estaciones, la de Guadalajara la veía en Sinaloa, la de Culiacán la veía en Nayarit y así, de atarantado que quedé yo, porque el señor iba hablar y había que tomar nota de lo que hablaba, y mandar mensaje a los periódicos, y eso anda con su maquinita siguiendolo. Luego en la noche como en Tepic, en la noche nos fuimos a dar la vuelta, y todos los periodistas nos fuimos con él y nos dijo, vénganse atrás no me dejen solo, vénganse atrás, era la única guardia que traía, los periodistas que le acompañaban, ahí venía Santiago de la Vega que era el Secretario General de los periodistas de México, fue el que me invitó que hablara, el que me puso El Papi ahí

en esa reunión, venía Santiago de la Vega también en ese tren, venía este periodista que todavía está enfermo por ahí en un hospital, Renato Leduc, ahí venía, venía este, ahora es un escritor, se dedica hacer libros Luis Spota y venía un montón de periodistas, y a nosotros nos dedicaron un carro, naturalmente que no cabíamos en ese carro, éramos como 20, hicimos un periodiquito que se llamaba El Boquiflojo y a mí me tocó hacer la crónica del tren, pues puse el tren como era, escribí un parrafito ahí, el tren era una inmundicia, una cochinada, y zas, zas, zas, y zas, no se puede caminar en ese tren y cosas por el estilo y en Nayarit hicimos la primera impresión del Boquiflojo y luego se lo entregamos al presidente de la República, a la hora del desayuno el presidente al día siguiente mandó llamar a todos los periodistas, menos a mí, a desayunarse con él, dije yo, pues quien sabe, al rato vino el encargado de prensa, Pomposo, lo llama el presidente, hay chispas, me van a regañar, bueno hay voy, no, me dijo póngase el saco, porque hacía calor en Nayarit, póngase el saco porque va usted a ver al presidente, sí, señor, me puse el saco y hay voy, me encontré al señor presidente tomando café, gusta me dijo, no señor muchas gracias, gusta desayunar, no señor, muchas gracias, que tal cómo viene aquí en el tren, porque según El Boquiflojo me dijo, usted viene muy desagrado, viene muy desagrado aquí en el tren, no señor, yo vengo bastante bien en el tren, le dije, aunque no sea un tren muy cómodo no quiere decir que no venga agusto, sobre todo yo vengo trabajando, vengo mandando mensajes como a usted le consta, porque muchos mensajes los han mandado por la radio, otros lo mandamos nosotros por telégrafo, ahora le dije; hablando en claro señor presidente, este tren no es para usted, este es un tren viejo incómodo, Renato Leduc viene en la cama de abajo, yo en la de arriba, todo lo que suelta Renato lo recibo yo de allá arriba, si me tapo la cabeza, me descubro los pies

si me tapo los pies me descubro la cabeza, porque son unas tiritas de cobija las que hay en el tren, nos vamos a bañar, cree usted que 20 periodistas nos podemos bañar en un solo baño y un solo escusado, no podemos bañarnos 20 periodistas, además nos levantan a las cinco de la mañana y nos dan media hora para ir a tomar café, ¿verdad - que es una incomodidad señor presidente? este tren le dije no es para un presidente para como usted, entonces se soltó riendo, ah, que Pomposo, ¿bueno que se le ofrece? , licenciado a mi no se me ofrece nada, ya vengo muy contento, muy agusto, ya venimos a la mitad de la gira, y creo que no vamos a poder hacer otro periódico le dije, si lo hacemos, ya ve usted, ni modo que me eche una rectificación de lo que es el tren del presidente.

Por eso le digo a usted que yo no volvería andar con presidentes, porque se levanta uno a las 5 de la mañana y se acuesta uno a las dos de la mañana y al poco rato lo levantan, no hay placeres ahí, no hay nada agradable que hacer, a no ser los otros periodistas como el señor Spota que venía con el señor presidente, en un carro especial porque ellos eran directores de periódicos, y los periodiqueros estaban en el tren de nosotros, tanto que los directores de prensa un día les dije yo, -ustedes no saben lo que sufren los periodiqueros de ustedes, los corresponsales, no saben lo que viene sufriendo en el tren, ustedes muy agusto vienen allá con el señor presidente en un pullman especial y nosotros venimos aquí, levantarnos a las 5 de la mañana sin bañarnos, sin comer, y ustedes, muy agusto, se enojaron pero les eché su balde de agua fría ahí.

Llegamos a las inauguraciones a Sinaloa, inauguramos la Presa La Sanalona, todavía no tenía agua, inauguramos otra presa, inauguramos la de Ciudad Obregón, la de Ciudad Obregón sí tenía agua, y luego inauguramos la de Hermosillo, - la que hizo el general Rodríguez, un dique, tenía puesta creo la primera piedra todavía, creo que todavía no tenía

agua, estaba seca, estaban haciéndola también, hubo un gran baile para el señor presidente, pero no me invitaron a mí, y fui yo y no me dejaron entrar, era un baile que daba el general Rodríguez, cómo iba a entrar yo si yo le había echado un discurso a los periodistas. Y lo despedí en Benjamín Hill, ahí puso el clavo de plata, esperamos que lo dejara pero luego lo recogieron y quedó nada mas para la historia, y él se fue para Baja California y yo me fui a Hermosillo a descansar y dormir tres noches seguidas con sus días, no salí de la casa, dije no vuelvo andar con un presidente en estas giras, yo no soy para eso, andar con esas cosas.

Cuando regresaron los muchachos, los fui a ver, y me dijeron, bruto, estúpido por qué no te fuiste con nosotros, porque no se pudo, ah, aquella vez cuando me llamó Alemán, cuando regresé con los periodistas, me dijeron, cuánto Papi, cuánto te dio, ¿qué no te dijo que se te ofrece?, si ¿qué le dijiste?, que nada - pendejo, me dijeron le habías de haber le dicho necesito tanto, a mi me dieron 7 mil pesos, - al que le dieron siete mil pesos, que los pidió todavía escribe un periodiquito, que le decíamos nosotros, - un nombre árabe, Abdula, le pusimos porque parecía árabe Gutiérrez se apellidaba, - asi no yo no vine a pedir dinero- cuando regresaron allá, me platicaron, -vieras allá se repitió el dinero, me dijeron, mira lo que traemos, -- traían comida, traían regalos para sus mujeres, porque les había dado tres, cuatro mil dólares a cada uno, lo que pedían estos cabrones, les daba el presidente de la República, pues si les dije, ustedes son muy pedigueños, yo no.- Y de ahí me vine a Nogales otra vez a mi periódico, pero nos quedamos en, que vine, hacerme cargo de La Acción, todo esto que les estoy platicando paso en los 40 años que estuve yo en La Acción, hasta que sin esperarlo vino la ofensiva oficial hasta que acabaron con el periódico, por conducto de los empleados, porque yo no quiero hacer una crítica

de la Ley Federal del Trabajo, pero la Ley Federal del Trabajo es para los trabajadores, no es para los empresarios y el periodista que sea empresario ya es un empresario como cualquier otro, los periodistas ya se amparan con la Ley Federal del Trabajo, pero no hay ninguna protección de la Ley Federal del Trabajo para los empresarios, sean de restauranteros, cantineros, industriales, agricultores, lo que sean o empresas periodísticas.

Lo que piden los sindicatos eso se les da, eso les di yo hasta que ya no pude y esa era la consigna de que me estuvieron hostilizando con solicitudes y amenazas y todo eso y a no trabajar, La Acción salía desde que la cogí yo a medio día, a las 12 del día, pues no, como no trabajaban salía a las 6 de la tarde, qué periódico se va a vender a las 6 de la tarde, entonces ya cansado de eso y todo eso les dije, les voy a entregar, vamos a conciliación y les entregué el equipo, querían el edificio y les dije, no, el edificio es mío, ese lo hice yo a plazos con préstamos de los bancos, como hice también el periódico a plazos compré toda esta maquinaria que les estoy dando, aquí está la escritura a mi favor y aquí está la escritura de Acción a la que ustedes han firmado siempre Acción, así es de que no hay edificio, es lo que me quedó el edificio, ellos se vendieron el equipo. La ofensiva la hizo el señor presidente municipal, le voy a decir cómo y como lo comprobé por conducto del delegado Manuel Valdez Perea, que era el líder de la FROC-CROC, él era siempre del trabajo ahí, y era el que dirigía a los trabajadores, todas las peticiones y todas las cosas, el que estaba atrás era el señor Héctor Monroy, presidente municipal, pues ya no pude más que entregarles, ¿y cómo descubrí que el señor Monroy estaba detrás de esto?, porque él y el señor Carmelo Figueroa que era presidente del PRI y que había sido Tesorero del Ayuntamiento de Monroy, fundó un periódico a la salida de Cananea y a los 6 u ocho meses quebraron, si no es lo mismo comer que tirarse con los platos y vino a ofrecer

me, subió las escaleras, tocó la puerta, le abrí y le dije que anda haciendo don Carmelo, - vengo a visitarlo en paz, y le vengo a regalar esta botella de cognac, y qué mas a qué mas viene, yo sabía que era el socio de Monroy, porque Monroy era el Presidente Municipal, pasa le dije, siéntese, y qué mas, -vengo a ofrecerle la mitad de las acciones del periódico que tenemos-¿de quienes son las acciones? - del señor Monroy, se las vengo a vender, ya no aguanté mas, y le dije,=apenas se puede creer que usted venga a venderme lo que me robaron, es decir que la mitad de las acciones las tiene el señor Monroy, el señor Monroy quiere que yo le pague esas acciones, que me haga cargo de su periodicucho para darles a ganar dinero a ustedes en mi periódico y además pagarle al señor Monroy después de lo que ustedes me han robado, porque fue un robo lo que ustedes hicieron, - yo no me dijo, yo he hecho ningún robo con usted, pues no se llevaron el taller,¿en cuánto se lo vendieron a los trabajadores? , se lo vendieron en 375 mil pesos, qué les tocaría a los muchachos, nada porque ahí andaban en la calle, así es de que no le digo más porque está usted en mi casa, hágame el favor de retirarse. Entonces comprobé que Héctor Monroy Rivera, el presidente municipal que todavía era, es decir que intervino para acabar con el periódico, porque su socio Carmelo Salazar Figueroa venía ofrecerme la mitad de las acciones, ¿está claro? , nunca lo había dicho yo así, para que haga usted lo que quiera, puede decirlo que yo lo dije, porque está es la primera vez que lo digo, lo que me pasó con este tipo. Ahora después de que salí de ahí, pues yo estoy acostumbrado a trabajar, a ser corresponsal de prensa, de periódicos, y me puse a escribir ese libro que se llama "Nogales en la historia de México", Nogales es el punto para escribir de la historia de México, en todo aquello que esté relacionado con Nogales, de hombres que han pasado por aquí como Villa, Vasconcelos, Carranza, Maytorena, Felipe Angeles, Cabrera, todos los que han estado aquí desde 1913

aquí estuvo su gobierno, el gobernador Maytorena, aquí hu
bo presencia de fusilamientos, aquí se desconoció a Ca-
rranza

J.R.V.- Don José ¿en qué hotel estuvo Carranza cuando salió aquí
de Nogales

J.P.S.- Hotel, no estaba en ningún hotel

J.R.V.- Usted me platicaba por donde está el restaurant Elvira,
por la Internacional, estaban hospedados

J.P.S.- Había un señor aquí maytorenista, señor Joffroy, que era
el que les daba albergue, ahí fue la conferencia de Villa
y Obregón, un año antes, ahí entraban y salían, pero no se
si tendría ahí su albergue, todos los días le traían un
caballo y salía a andar por las calles, Carranza

J.R.V.- ¿En qué parte estaba ubicada esa casa del señor maytore-
nista?

J.P.S.- Donde está ahora la cantina esa, por la Juárez, está una
casita ahí que ahora tiene rejas de fierro, Concordia Bar,
ahí estaba la casa del señor Joffroy, ahí fue la conferen
cia entre Villa y Obregón, ahí iba Maytorena, porque May-
torena vivía en casa de doña Celsita Aguilar, era medio -
pariente de la esposa de la mamá del chato Aguilar, de Ri-
cardo Aguilar y él se hospedaba ahí en la casa esa de do-
ña Celsita, el señor Maytorena.

A Carranza yo lo vi pasar a caballo, todos los días yo lo
vi pasar a caballo, en las tardes salía hasta donde está
plaza Hidalgo y enfrente había tres enormes álamos, enfrent
e a la aduana había tres enormes álamos, grandotes, grand
dísimos, centenarios, que cubrían como cien metros, y lue-
go estaba la plaza enfrente la que derrumbaron en 1963.

J.R.V.- Está un reloj muy famoso, el de la aduana

J.P.S.- El de la aduana que se perdió, tumbaron la aduana y esos

árboles los derrumbaron antes, la plaza se acabó también la Plaza 13 de julio, entonces nació la Plaza Hidalgo que nació aquí, por esos álamos veía pasar a don Venustiano a caballo, con su asistente, todos los días, aquí tomó el tren de Cananea a Agua Prieta y de Agua Prieta se fue por el púlpito a Chihuahua, estuvo dos veces aquí don Venustiano.

J.O.F.- Usted don José en el transcurso de esos 40 años que dirigió y llevó al pueblo de nogales el periódico, La Acción, ¿qué recuerdo tiene usted de sus problemas propios, de lo que tenía que hacer, de lo que enfrentaba?

J.P.S.- Pues son tantas las dificultades que tuve y tantas cosas buenas que tuve también, cómo voy a poder platicar de mis pobrezas, de mis tristezas, todo eso. Porque hasta que se acabó el periódico, aquí al Lic. Velasco le consta que no teníamos dinero, porque casi siempre que lograba hacer dinero en el periódico, lo invertía en el mismo negocio, lo fui invirtiendo en el mismo negocio, ahí tenía una inversión de 200 mil dólares, tenía como le digo tenía una prensa Duprex para imprimir 6 y 8 páginas diarias, 4, 6 y 8, el periódico era de 6 páginas diarias, y a veces 8 y en los días festivos, conmemorativos como el 5 de mayo, el 16 de septiembre y navidad, hacíamos ediciones con artículos alusivos a la fecha, el cinco de mayo hablabamos de don Benito Juárez, de la Batalla del Cinco de Mayo, de las Leyes, en fin, el 16 de septiembre de todos los heroes de la independencia, de las luchas, los heroes, todas las campañas en distintas fases, y en diciembre todo lo concerniente a la religión, les dábamos por el lado y por el -- otro lado les dábamos en las nalgas, una que otra nalgadita al clero

J.O.F.- Oiga don José ¿cómo fue aumentando por ejemplo el número de periódicos, cuántos se imprimían en el principio, cuántos al final?

- J.P.S.- Bueno, un día, es difícil decirlo porque un día un tren en una fiesta de mayo, las fiestas de mayo, el tren mató una mujer, le cortó la cabeza, y ese día anduve la prensa desde la una hasta las seis de la tarde, y vendimos como 7 mil periódicos, así es de que mientras yo estuve al frente del periódico, una vez tirábamos dos mil, tres mil, cinco mil, pero por lo regular tirábamos tres mil diarios, cuando estuve yo ahí, después estuve bajando como le digo porque vinieron esas ofensivas, la falta de trabajo, el señor estuvo de gerente en los últimos meses, no le hacían caso, hacían lo que les daba la gana. 200 periódicos tal vez, porque ya como quien dice estaba boquiando el periódico, yo ya veía venir el golpe final que era ese, pedir y pedir y no trabajar y hasta entre ellos, al mismo licenciado que le había dejado encargado el periódico, le decían ¿cuándo se va acabar el periódico? ya los empleados querían que se acabara, para hacerse cargo del periódico, del equipo y del edificio, que les habían dicho que iban a tener
- J.R.V.- Se dejaron 48 rollos de papel con valor de aquella época con valor de 5 mil pesos cada rollo
- J.O.F.- ¿Y el precio al que se fue vendiendo el periódico, cómo lo daba usted al principio.
- J.P.S.- Al principio se vendía a 10 centavos, a principios de 1940 a fines del 39, a diez centavos, porque la hoja de papel para cuatro páginas valía un centavo, yo traje furgones de mil bultos, y me costaban un centavo, así es que lo vendíamos a 10 centavos plata, en realidad en esos años y después, la venta no es la que sostiene el periódico, la fuente principal del periódico son los anuncios, la publicidad, porque en la venta, sí ganamos nosotros en la venta, pero al principio no ganamos nada, haga de cuenta que tiene usted un cuadro vacío y que poco a poco va llenando ese cuadro con un 10 por ciento un quince, hasta que ya

llena usted un cien por ciento de los gastos, después haber que saca para el periódico, entonces se necesita trabajar mucho en la publicidad y trabajar mucho en la circulación, Acción llegó a circular en todo el estado, teníamos agentes hasta en Ciudad Obregón, estaba una señorita que vendía el periódico, vendía 200 periódicos diarios, en Cananea se vendía también, en Magdalena se vendían también 200 periódicos diarios, en Santana se vendía también La Acción, como unos 50 y cuando había algún mitote que les convenía hasta 100 se vendían ahí en Santana, y suscripciones en Altar en Caborca, en fin la Acción era un periódico en todo el estado. Pero como les digo en Ciudad Obregón la señorita que recibía el periódico, le enviábamos 200 periódicos diarios que era lo que vendía, además de las suscripciones que tenía, así es de que el periódico iba muy bien.

Como el digo pensaba cambiar el periódico, cambiarlo con un nuevo tipo de máquina, con el objeto de que como veía venir las cosas, economizar gastos, para poderle hacer frente a la situación, a las exigencias de los trabajadores, papel por ejemplo, cuando entregué el equipo había un furgón de papel, ese furgón de papel costó 422 mil pesos, fue lo que costó, completó estaba, así es de que apenas les pagaron el papel, lo que les dieron a los muchachos, porque una máquina grabadora me costo 8 mil dólares, otra me costó 5 mil dólares, la Duplex me costó 20 mil dólares y los linotipos uno me costó 422 mil pesos, el último, otro 5 mil, otro 5 mil, eran de segunda los otros, eran 200 mil dólares lo que había en equipo de máquinas.

J.O.F.- ¿Qué otros periódicos hubo aquí en Nogales, además del suyo en todo ese tiempo?

J.P.S.- En ese tiempo estuvo El Mundo, que se encargó de injuriarme y calumniarme, esa era su meta, hasta que salí yo, estaba El Noroeste, todavía está, de repente deja de salir,

otras veces sale, ese lo fundó el señor Jesús Siqueiros, el hijo es el que maneja ese periódico, a veces no sale por dos meses, por un mes, así; después vino la Voz del Norte, yo creo que seis meses antes de que nosotros termináramos con la Acción, pero a mi no me interesaba la Voz del Norte, como no me interesaba que llegara aquí - otro periódico, nosotros vendíamos mas que cualquier otro periódico.

J.R.V.- Hay que aclarar una cosa, cuando vino en gira el gobernador actual a dos periódicos únicamente visitó, a La Voz del Norte, y La Acción, no obstante que estaba El Diario de Nogales, estaba El Nogalense y estaba El Noroeste, si había ese periódico también, así es de que para nosotros fue una deferencia.

J.P.S.- Tantas cosas que pasaron en esos años de periodistas, como me pasaron en la época en la que estaba yo en la escuela, después cuando llegó Villa, asaltaron el cuarto donde yo estaba, ahí lo refiero yo, ahí donde dice tres balazos, se refiere a esa vez que me asaltaron ahí los callistas, tantas cosas que han pasado que no se si en mi libro no va a ser posible no va hacer posible una biografía y quizás tenga yo que escribir memorias, todo lo ocurrido en lo que intervendrá muchos asuntos políticos y no políticos, sociales, etcétera, en los que yo intervine, me conste, por ejemplo ese monumento a Juárez yo lo hice por suscripción pública, cuando fui presidente de la Junta, el monumento a la Madre, lo hicimos el director del Noroeste Jesús Siqueiros y yo que era director de Acción, nos encargó la Alianza Panamericana y recabamos fondos, y trajimos al escultor Ignacio Zunzulo, para que inaugurara el monumento a la madre que el hizo en México, yo traje al escultor Alfredo Just, también para que hiciera el monumento a Juárez, que por el me echaron hasta de la mamá, por ese monumento y se hizo con fondos recaudados del público, por suscripción pública, formé un comité en el que

era presidente el señor Jesús G. Lizárraga, agente fiscal, y el tesorero fue un comerciante Américo Krauss era el tesorero, para no manejar yo el dinero, y al público le daba cuanta de lo que iba recolectando, iban colectando señores, ellos hacían los pagos y recaudaban el comprobante, ahí tengo todo eso todavía.

J.O.F.- ¿Y su libro, don José, cuándo vamos a tener el gusto de leerlo.

J.P.S.- Pues voy a ver si consigo dinero para editarlo, porque - quién va a ser el valiente que me lo edite, nadie, no hay que esperar esa sorpresa, tengo que buscar la manera de editar mi libro, contiene material de Nogales, contiene - material internacional, material del Estado, de los perso- najes que estuvieron aquí, de cosas que sucedieron aquí, porque una cosa es hacer una historia de Nogales en la historia de México y otra es hacer una monografía, es decir hablar de las personas, hablar de las ciudades, hablar de los negocios, no me alcanzaría a mi, eso no tengo yo en mi libro, no es monografía, es una historia de los asuntos principales de Nogales en los que intervino Nogales, la estancia aquí del general Obregón por ejemplo, cuando vino Carranza, y tantos hechos que ha habido desde que se fundó Nogales, hay muchos acontecimientos, algunos acontecimien- tos, el primer encuentro entre mexicanos y americanos, la segunda vez fue otro encuentro cuando atacaron, el 17 de agosto de 1918 ese yo lo presencié, yo lo relato tal y como yo lo presencié, no como lo relatan los partes oficia- les, el parte oficial mexicano ya lo vi yo son puras menti- ras, el parte oficial americano también son mentiras, por- que a ni uno ni otro le conviene decir quien comenzó la ba- lacera, no lo dicen, el americano no dice cómo comenzó la balacera, dicen que los mexicanos la comenzaron y no es cierto, así es que el parte aún militar, miente el parte militar porque no fueron los mexicanos los que empezaron a

tirar, y el parte militar americano lo dice, el parte mexicano de Abasolo, dice que los mexicanos fueron tan valientes que se metieron al campamento americano y acabaron con ellos, no es cierto nunca pasaron los mexicanos para el otro lado, así es que son partes mentirositos, que no se puede, y en esas partes se ha fundado ese hecho, ese episodio histórico en el que tomó parte el pueblo, ni aún los muertos son ciertos los que se mencionan, los americanos no dicen cuántos fueron sus muertos, dicen unas cuantas personas y así unos 8 o 10 muertitos aquí, murieron muchas, de acá de este lado murieron bastantes y sin embargo se dan nombres, pero murieron más y resultaron heridos más de los que dicen, porque los heridos se escondieron después creyendo que habían hecho mal en defender a su país, y otros murieron a consecuencia de las heridas, así es que el relato que hago del 27 de agosto está lo que yo ví, no lo que dice el parte americano, ni lo que dice el parte mexicano, sirven con respecto a ciertas horas, ni en la hora están de acuerdo, dicen que el tiroteo fue a las cuatro de la tarde, no es cierto, empezó como a las 2 de la tarde porque yo venía de comer, iba para las oficinas cuando empezó, oí el encuentro verbal en la línea a 30 metros, venía yo de comer apenas a trabajar, así es de que no comenzó a las 4 de la tarde como dicen, sin embargo todos dicen que empezó a las cuatro de la tarde, inclusive el parte americano y el parte mexicano, empezó como a las 2 de la tarde, para que vea usted lo que son los partes oficiales, y los mismos americanos sostienen que fue a las cuatro de la tarde, y tengo un relato del periódico de Tucson, que dice que murieron doscientos mexicanos y que americanos murieron como 25 o 50 algo así, probablemente si sea cierto, pero de los mexicanos no murieron tantos, ni americanos tampoco, pero si murieron, no se sabe nunca se supo cuántos americanos murieron, porque en la línea murieron americanos, en el Callejón Sandoval murie-

ron americanos, en aquella parte de atrás, por eso le pusieron Panteón de los Heroes, atrás de esa sierra ahí murieron, que se recogieron hasta el siguiente día, pero na die sabe cuántos, en el parte americano no está el parte exacto de las muertes, no está, pero dan partes de oficiales, nomas, de gente que murió en la línea, un particular que fue a levantar al primer soldado, ese murió después y el soldado que mataron ahí en la línea y luego un oficial, creo que un coronel también salió herido, pero de hombres, cuántos hombres, no lo dice el parte americano yo lo tengo, en inglés, y el parte de Abasolo, el capitán Abasolo que era el jefe de la plaza aquí también habla esas mentiras que le estoy diciendo, y aparece un individuo que se metió hasta allá, es mentira ese individuo ni lo ví yo aquí ni supe que existiera, también dice que estuvo el general Flores aquí, que mandó el general Flores el 27 de agosto, si el general Flores estuvo aquí, estuvo en el hotel, y no necesitaba méritos ajenos, el tenía bastantes méritos como general de la revolución, no estuvo en ese combate el general Flores, es otra mentira que rinden aquí, ya ve usted que no hay que confiar en los partes, inclusive el parte americano, pues que acaso no son humanos también esconden sus pérdidas, y cada quien en los combates procuran esconder sus muertos y sus heridos, pues es lo que pasó también aquí, que cada quien aumentó al enemigo, como el Star que dice que como 200 mexicanos murieron, no es cierto, no murieron tantos, y si dice que murieron algunos americanos, 25 o 30.

J.O.F.- ¿Y la causa de ese conflicto qué fue?

J.P.S._ La causa de ese conflicto fue que, el que lo originó, en realidad no era ningún santo, era un contrabandista, para que nos vamos hacer tontos, y por eso los gringos querían, -ven para acá le decía el agente, - inclusive el agente que ese día le decía a Gil el mexicano que no quiso ir, -ven -

para acá, - no ponen los americanos el nombre, se llama Oconer se apellidaba, ellos ponen a otro, con el objeto tal vez de que no lo entrevistaran a ese Oconer, porque el que ellos mencionan no es el que yo ví, porque yo conocía muy bien, como trabajaba yo con la casa Holler, - esa casa aduanal, tenía que ir a recoger al lado americano lo que yo iba a poner en las escrituras para la aduana, en los pedimentos, y conocía muy bien al personal gringo se apellidaba Oconer, era un señor fláco, seco, odioso, hasta eso, le apuntaba con una pistólita chiquita, -ven para acá- le decía, y ellos ponen a otro, eso le dará una idea de lo que le estoy diciendo es cierto, que los partes no dicen la verdad, y tal vez no mencionan o Oconer, para que no investiguen a Oconer cómo había estado el asunto, Oconer le decía ven para acá, y los mexicanos le decían los celadores, no vayas, hasta que sonó el primer disparo que fue de un soldado americano que le estaba apuntando a Gil, no le dió, la bala pegó como dos metros arriba de la cabeza, me pegó un susto enorme, y este se barrió por el suelo, se encogió y corrió, en el primer Callejón agarró para la calle 10 , la reseña dice que fue herido, murió a los 30 años el mentecato este, de ese episodio murió a los 30 años aplastado por una pared, así estuvo la cosa, pero ni los mexicanos como le digo dicen la verdad los partes, hay que basarse entonces en los que vieron las cosas y los que vieron cómo comenzó el conflicto fui yo, así es que yo le escribí sobre el 27 de agosto.

J.O.F.- Pues quisiéramos estar mas tiempo con usted, mi estimado don José pero no hay que abusar tampoco, quiero obsequiar le estos dos libritos, uno lo publiqué yo ahí en el Centro de Investigaciones Históricas, y este es de otros compañeros de ahí del Centro.